

PALMIS Y ORONTE.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA

del Señor Luis Navarro, año de 1798.

PERSONAS.

Artabano, Rey de los Parthos....
 Palmis, Princesa.....
 Nisea, Hija Artabano.....
 Mitridates, General.....
 Oronte, General.....
 Anileo.....
 Voron.....
 Geroncio.....
 Acompañamiento.....

ACTORES.

Sr. Antonio Pinto.
 Sra. Rita Luna.
 Sra. Mariana Bermejo.
 Sr. Felix de Cubas.
 Sr. Manuel Garcia.
 Sr. Rafael Ramos.
 Sr. Braulio Hidalgo.
 Sr. Bernardo Gil.

La Escena es en Carra, Ciudad de Mesopotamia y sus cercanías.

Vista de la Ciudad de Carra, con Puerta practicable; lo restante del Teatro
 manifiesta un Campo de Batalla con máquinas de Guerra despedazadas,
 cadáveres, armas, &c.

JORNADA PRIMERA.

Palmis en traje Guerrero y Voron.

este sanguinoso campo
 de cadáveres cubierto?

Pal. Antes bien ansiosamente
 fixo los ojos en ellos
 por connaturalizarme
 con la muerte, pues espero,
 que ella sola sea alivio

A

de

de los males que padezco.
Vor. No á un dolor desesperado
 te entregues; vive.

Pal. A qué efecto?
 Para quién?

Vor. Para tu Oronte,
 para tu amoroso dueño.

Pal. Apartóle de mis ojos
 inexôrable destierro:
 un año ha que de la ausencia
 las amarguras tolero,
 y quieres qué espere?

Vor. Si:
 tal vez los remordimientos,
 en favor del desdichado
 moverán del Rey el pecho.

Pal. De la inocencia de Oronte
 tú tienes conocimiento
Vor. mas la iniquidad
 del tiránico decreto
 del despotico Artabano
 no alcanza tu entendimiento.

Vor. Quando á los Reyes rodean
 malvados y lisongeros,
 nunca les faltan cautelas
 y artificiosos pretextos,
 que su voluntad conduzcan
 á tan crueles preceptos:
 Artabano fué engañado.

Pal. El es un ingrato, es fiero;
 no fuera yo tan hermosa,
 y no fuera Oronte reo.

Vor. Qué dices?

Palm. Qué el Rey me amó;
 pero ocultando su incendio,
 se valió de la impostura
 para arrojar de su Reyno
 á Oronte, habiéndole dado
 mas victorias, mas troféos,
 que arenas tienen los mares
 y estrellas el firmamento;
 pensó que hiciera la ausencia
 en mí su ordinario efecto,
 desterróle de su estado,
 mas nó pudo de mi pecho
 desterrarle, pues leal

y firme en su amor primero
 hasta el último suspiro
 sacrificará á su dueño.

Vor. Ahora Palmis de tu fuga
 la justa razon comprendo;
 ó si á unirme con Oronte
 nos encaminase el Cielo!

Pal. Cómo es posible si apenas
 del Rey á los Mensageros,
 baxo un traje repugnante
 á mi delicado sexo,
 prófuga, triste, afligida
 y errante de pueblo en pueblo,
 pude ocultarme? Ademas
 que sé, que me sigue él mismo
 y á su aborrecible vista
 la dura muerte prefiero;
 y pues en ninguna parte
 mejor que aquí hallarla puedo,
 con corazon esforzado
 á esperarla me resuelvo.

Vor. Modera de dolor tanto
 los feroces sentimientos;
 bien mi lealtad conoces,
 fiate de mis consejos;
 armada de fortaleza;
 resiste al destino adverso;
 quien gran mal puede sufrir,
 podrá á todo el mal vencerlo;
 míseros hace el temor,
 y felices el esfuerzo.

Pal. Vanamente me aconsejas
 y pues gracias á los Cielos
 miro, que ácia aquí se acerca
 un Esquadron de guerreros, *(dat.)*
desnuda la Espada.
Ván saliendo Anileo, Geroncio y Solda-
 verás que á morir me arrojo
 con heroyco ardimiento.

Vor. Tente.

Pal. Déxame.

Vor. Es en vano.

Anil. Contra tantos, qué es tu intento?
 qué piensas hacer?

Pal. Morir.

Anil. Si ese solo es tu deseo

le conseguirás muy pronto.

Pal. Pues antes vil Anileo morirás tú.

Vá á herirle, y los Soldados se ponen en accion de arrojarle á ella á tiempo que Voron se interpone, y le quita la Espada.

Vor. Y estorvarlo sabré yo así; deteneos vosotros y respetad el mas precioso renuevo, del Real antiguo tronco de los Arsacidas nuestros, en Palmis.

Ani. En Palmis dixo. *apart.* Tú Voron me has descubierta?

Pal. Tú Voron me has descubierta? tan inhumana piedad usas conmigo? Mas fiero eres que mis enemigos;

la muerte me daban ellos y tú me das una vida que justamente aborrezco;

traspasa mi corazon con el cortador azero y algun resto de piedad y compasion te merezco.

Vor. Hice mi deber. *Ani.* Señora, modera tu sentimiento;

no á poder de un sanguinario te ha conducido el decreto de la suerte; antes en mí tendrás quien fino y atento llene las obligaciones que prescribe tu respeto

reservándote aun destino propio á tus merecimientos.

Pal. O del infeliz Oronte vil perseguidor sangriento, digno, no del odio mio, si de todo mi desprecio!

echaron á mis pesares y desventuras el sello, las Deidades irritadas sujetandome á tu imperio.

Nada hacer peor podia el furor del hádo adverso

que conducirme al poder de quien junta los extremos de ser á su Rey rebelde, é ingrato á su compañero, y amigo; de alma tan rea, de corazon tan perverso, qué seguridad aguardó? qué esperanzas me prometo?

Ani. Tus labios aun hermosean los insultos y dicerios.

Haz Geroncio á la Ciudad la señal, y en ella entremos á celebrar con aplausos las glorias del vencimiento.

Gero. Si, que ya el Sol en el golfo sepulta sus rayos bellos; y desde los altos montes van las sombras descendiendo.

Vor. No le irrites, téplate.

Pal. Desesperada, qué temo?

Ani. Allí Señora te espera un humilde alejamiento; pero sabrán tu hermosura y gracia, ennoblecerlo.

Pal. Si pretendes escusarme el mayor [de mis tormentos, no me sigas, porque solo de mirarte me estremezco. Tú me quita ste el amante envidiando el valimiento que con el Rey alcanzaba, para cuyo triste efecto, despertaste en el Monarca un amor, que tan funesto fue para mí, y para Oronte; quantos pesares padezco, todos efectos han sido de tu corazon perverso; apártate de mis ojos, que á tus Soldados siguiendo, yo iré á la prision mas honda y aun la estancia del Erebo donde eterna noche habita, mansion fuera de sosiego, y de paz para mi alma como tubiera el consuelo

de vivir siempre alejada
de tu abominable aspecto.
*Entra en la Ciudad con Viron, y algu-
nos Soldados.*

Anil. Insúltame, nada importa,
que todo tolerar debo
el día en que tan propicios
me favorecen los cielos.

Ger. Bien has mostrado el valor,
los asálto resistiendo,
y alexando al enemigo
de la Ciudad: buen acuerdo
fué haber hecho una salida
tan bizarra, y tan á tiempo
pues coronó la victoria.

Anil. Mucho ha logrado el esfuerzo;
pero á mí nada me alegra,
tanto, quanto el ver que tengo
á Palmis en mi poder.

Ger. La amas acaso?
Anil. Anileo

el tiempo no desperdicia
en amantes devaneos:
ella es amada del Rey:
yo con guardársela tengo
una prenda, que asegure
el indulto que pretendo.

Ger. Témes siendo vencedor?

Anil. No puedo engañarme: veo,
que no puede durar Carra,
si continúa el asedio:
debilitadas sus fuerzas
con nuestros mismos trofeos.

Ger. Y qué piensas hacer?

Anil. Sé,
que el Rey debe en breve tiempo,
llegar al campo; tú en tanto,
que te adelantes pretendo,
y llegando á su presencia
le digas, quanto deseo,
que todo su amor me vuelva,
conservándome el gobierno:
que le rendiré las armas,
y Ciudad á un mismo tiempo,
siendo Palmis la fianza,
que asegure este concierto;

mas que si ayrado resiste,
sabré feróz, y sangriento,
vengar en lo que mas ama
las injurias, que padezo.

Ger. Desempeñaré tu encargo.

Anil. Si sale como yo pienso,
y en la gracia del Monarca
á reconcentrarme buelvo,
ya no temeré que Oronte,
aunque buelva del destierro,
la privanza me dispute,
que es mi corazon tan fiero,
tan altivo, y orgulloso,
que no tiene sufrimiento,
para que nadie, de Armenia
en el estendido Imperio,
á contrastarme se atreva
favores ni valimientos.

Vase con Soldados.

Ger. Abominable ambicion,
já qué bárbaros extremos
conduces al que te hace
el Idolo de su pecho!
A tu precipicio corres
desventurado Anileo,
á tu ruina te acercas,
sin llegar á conocerlo:
embidia, altivéz, y orgullo,
en tu corazon se unieron
contra el desdichado Oronte,
que á tus ventajas atento
siempre procuró elevarte,
y en cambio, de su destierro
fuiste la causa primera:
asi incautamente necio
afanado agricultor
cultiva estéril terreno,
y en vez de espigas doradas
que coronen sus desvelos,
mieses de dolor recoge
y frutos de sentimiento:
no fuera Oronte tan digno
del favor y valimiento,
y no le embidiáras tanto
porque es ordinario efecto,
embidiar á el rico el pobre,

el ignorante á el discreto,
el que sirve á el que le manda,
y al virtuoso el perverso.

Telon de Tiendas: Centinelas que cru-

zan por el fondo: Noche.

Salen Oront. Campos de Mesopotámia,
qué alegre os pisé algun tiempo?

¿y qué triste y afligido,
buelvo á pisaros de nuevo!

En tanto que el General

Mitridates llega, quiero

repasar en mi memoria

mis crueles pensamientos.

Qual será el primero? Acaso

la perfidia de Aniléo?

Ella en un corazon grande

solo merece desprecio:

¿será Artabano? es mi Rey,

y aunque ingrato, sus decretos

con la sumision mas ciega

rendidamente venero:

los males de la fortuna

degraciada, que padezco

con la misma indiferencia

que vi sus bienes primero,

ahora veo sus males,

penetrando, conociendo

que el medio de tolerarlos

es solo el no merecerlos:

¿Será Palmis? Si será:

pero quando no fué dueño

mi dulce querida Palmis,

de todos mis pensamientos?

Si se mantendrá leal

á tantos prometimientos?

Si, que es noble y virtuoso

su corazon; quando pienso

en las gracias, que vincula

el alma se me dilata...

Pero ácia aqui ruido siento

de tropas; esperaré

por si con mi amigo encuentro.

Salen Mitridates con acompañamiento

de subalternos y soldados; algunos de

ellos con luces.

Mitr. Recorrase el campo todo,
buelvan á ocupar sus puestos
las tropas. *llega Oront.*

Oront. Gran General?

Mitr. Oronte, tú aqui? ¿qué es esto?
qué estrella tan favorable

te conduce?

Oront. Mi destierro.

Mit. Tu destierro?

Oront. Si.

Mitr. Qué dices?

¿qual fue el motivo?

Oron. A saberlo

solo pueden alcanzar

los enemigos, que tengo.

Mitr. Jamas hasta aqui llegó

la fama de tal suceso.

Oront. Asi todos lo ignorasen,

pues quedando en el silencio,

la gloria de nuestro Rey

padeciera mucho menos.

Mitr. Tú el Campeon mas bizarro

de todo el Partico Imperio,

tú el apoyo mas seguro

de un ya vacilante cetro,

tú desterrado?

Oront. En el auge

de todo mi valimiento,

como al Sol cadúcas sombras,

mis glorias desaparecieron.

Mitr. Cómo fué? que de admirado

apenas lo que oigo creo.

Oront. Despues que venci al Escita

en repetidos encuentros,

é hice que la Colquis toda

postrase el rebelde cuello

á las leyes de Artabano,

quando gozoso, y contento,

de tanto adquirido lauro

pensé recoger el premio,

coronando mi esperanza

del Palmis el himeneo,

sujetando nuestras almas

á la coyunda de Venus,

ignorando los motivos,

un repentino precepto

del

del Rey, me obligó á salir desterrado de su Reyno, amenazando mi vida si quebrantaba el decreto.

Mit. Injusticia tan notoria, como sufrió tu ardimiento?

Oront. Como vasallo leal, callando y obedeciendo: la única esperanza mia, aunque vana, era, que el tiempo descubridor de las cosas, revelase este secreto, para aplicar al instante el conveniente remedio; pero ya ha pasado un año sin que los piadosos cielos una luz me proporcionen, á cuyos dulces reflejos se disipen las tinieblas que mi inocencia han cubierto, con el borron mas infame, y con el lunar mas feo.

Mit. Dónde entretanto pasaste tus dias? Pues es muy cierto, que es el ocio aborrecible á los hombres de tu esfuerzo.

Oront. Donde pudiese á mi Rey servirle de algun provecho. Muy bien sabes que Artabáno fué elevado al trono regio, después que el cruel Fradates exaló el último aliento.

Mit. Muy bien lo sé; y que sus hijos amenazan á este Reyno con nuevas mayores guerras protegidos de Tiberio.

Oront. Cesen fatales temores; yo al Emperador sirviendo en los Iliricos campos, obtuve su valimiento, y logré de su amistad, que no le tendieran el vuelo las águilas vencedoras sobre los países nuestros.

Mit. Quando se vió en un vasallo tanta lealtad y zelo!

Oront. A confirmar el tratado viene de Roma Metelo, y del lugar en que estamos poco distante le dexo: el ácia el Rey se encamina: yo presentarme no puedo por no exponerme á su enojo; pues si la verdad confieso, mucho mas que tolerarlo sentiria el merecerlo.

Mit. Pues para qué aqui has venido si dentro de breve tiempo debe llegar Artabáno?

Oront. Porque derramar pretendo en su servicio mi sangre: supe este dudoso cerco, y la soberbia arrogancia del revelado Anileo. O! quieran los altos Dioses que le encuen tre cuerpo á cuerpo, para executar mis iras en su fementido seno; ocasion, segun presumo, de quantos males padezco!

Mit. Pérfido es, pero valiente; y de los muros saliendo, como enfurecido tigre estragos esparce y miedo sobre las huestes: no vuelve sino de sangre cubierto; y los cadáveres frios que en torno á Carra alimento, son de las fieras voraces, testigos son bien funestos de su espíritu arrogante, aunque yo rendirle pienso.

Oront. Pues la reciente victoria le dará ménos recelo, amparados de las sombras nuevamente le asaltamos: toda la Ciudad conozco, y sé bien por donde puedo con poca dificultad sobrecogerle y vencerlo: y te juro Mitidrates, que si vencedor no puedo, exi-

exálaré entre las armas
el suspiro postrimero.

Mit. No suelen, Oronte, amigo,
los que tienen el gobierno
de las armas, cometer
tan difíciles sucesos,
y tan gloriosas hazañas
é impulso y valor ageno;
pero nuestra amistad fina,
y la compasion que tengo
de las desventuras tuyas
vencen qualquiera respeto:
ola, todos los soldados,
que al asalto no asistieron,
se pongan sobre las armas,
y al noble Oronte siguiendo,
caminen asegurados
del logro del vencimiento:
y tú generoso jóven,
alma grande y sin exemplo,
vuela á la victoria, vuela;
y quando llegue el Rey nuestro,
halle la Ciudad rendida
á tu valeroso esfuerzo,
para que en su corazon
sienta los remordimientos
de haber pagado agraviando
al que sirvió mereciendo.

Oront. Quien halla tan buen amigo
de la adversidad en medio,
quien halla fineza tanta,
no se cuente por objeto
del rigor de la fortuna;
vano es su irritado ceño,
pues en la santa amistad
le dexa el mayor consuelo:
voy al peligroso asalto,
y si peleando muero,
dirás á mi Rey amado,
y á Palmis mi dulce dueño,
que lealtad é inocencia,
amor y constante zelo,
conmigo al seno horroroso
del abismo descendieron,
para que aquel de mi forme
el merecido concepto,

y ella sobre mi sepulcro
enternecida, vertiendo
lágrimas tiernas de amor,
haga con sus sentimientos
exequias á un desdichado,
que fino, leal y atento
en él pudieran mirarse
como en cristalino espejo,
los vasallos mas leales
y los amantes mas tiernos,
que del amor y el amor
por las sendas discurrieron,
sus virtudes imitando,
y siguiendo sus exemplos. *vase.*

Mit. Por el desgraciado amigo
justamente me intereso,
de mi amor el dulce fruto
estriva en el vencimiento;
pues con el fin de esta guerra,
y con la paz de estos Reynos,
de la Princesa Nisea
conseguir la mano espero:
de mis penosas fatigas
ella debe ser el premio,
prenda de esta confianza
es la palabra que tengo
del Monarca, y mucho mas
los amorosos afectos
con que á los mios parece
que corresponde mi dueño.

*Queda pensativo, y sale Nisea con al-
gun acompañamiento.*

Nis. Qué pensativo se muestra!

Mit. Señora, tú aquí? qué es esto?

Nis. Con el Rey mi padre acabo
de llegar, y á saber vengo
qual es objeto que tanto
ocupa tus pensamientos.

Mit. Si mi vanidad perdonas,
bien asegurarte puedo,
que en los pensamientos mios
eres tú sola el primero.

Nis. Si así fuese, ya de Carra
sobre los muros soberbios
los Particos estandartes
ondeara el vago viento;

mas

mas todavía resiste,
y en ello estoy conociendo,
que remiso al premio aspira
quien retarda los trofeos.

Mir. Para contrastarme un bien,
término de mis deseos,
hizo quanto hacer podía
el destino siempre adverso;
pero ántes que en el Oriente
amanezca el día, espero,
rendidos á nuestras armas
ver á Carra y á Anileo,
gracias al invicto Oronte
de quien fié tal empeño.

Nis. Qué escucho! Oronte está aquí?

Mir. Aquí le traxo su zelo.

Nis. Infeliz! Huya las iras
de mi padre, huya al momento.

Mir. Lo que por el Rey trabaja,
los servicios que le ha hecho,
no solo le alcanzarán
el perdón, mas me prometo
que volverá nuevamente
del Monarca el valimiento.

Nis. Tú no sabes:— Pero en vano
perdiendo estamos un tiempo
tan precioso: corre, vuela,
preven al Rey, no está lejos;
con Geroncio le dexé
hablando muy de secreto,
y temo mayores males,
nuevas desgracias recelo;
si me amas como dices,
salva á Oronte.

Mir. A mi deseo
estimulo nuevo añaden
los tuyos; voy al momento
para cumplir con las deudas
de amor y amistad á un tiempo. *vas.*

Nis. Oh llama primera mia!
oh dulce amoroso incendio!
quando te creí extinguido
vuelves á animar de nuevo?
Oronte, querido Oronte,
yo te amo mas que espero;
si siempre encerré el cuidado

en la cárcel del silencio?
Palmis bella le previno,
ella fué su amor primero;
y yo destinada estoy
por soberanos preceptos
para ser de Mitridates;
es verdad; mas con todo eso
no debo desesperar:
el Rey ama á Palmis ciego,
y es fuerza que Oronte ceda
con la obligacion cumpliendo
de fiel vasallo; vencido
este obstáculo, bien puedo
dar lugar á la esperanza;
y si Mitridates viendo
que en perjuicio de su amor,
solo á Oronte favorezco,
se queja, consuélase
penetrando, conociendo
que el amor no es eleccion,
no es arbitrio, obra violento;
y á voluntad precisada
no la contienen respetos,
que contrastan y se oponen
á la ley de sus deseos.

Gabinete: Palmis y Anileo.

Anil. No, Palmis, no soy tan vil,
tan iniquo y tan perverso
como tú te lo figuras;
y esos bárbaros dictérios,
mas que la razon lo dicta
de la cólera el exceso.

Palm. Qué me precisen los hados
á sufrir tales tormentos!

Anil. Aquí réynas soberana
con tan absoluto imperio
como al lado de Artabano
sentada en el trono regio
reynarás sobre tan vastas
provincias como á su cetro
rendidamente obedecen
su poder reconociendo.

Palm. De tus confusas razones
el sentido no comprehendo.

Anil. Sabe que el grande Artabano
dentro de muy poco tiempo *de-*

debe llegar á este sitio;
entonces grato himeneo
tu blanca mano y la suya
estrechará en lazo eterno
tu peregrina hermosura,
asi será justo precio
de una paz que del poder
de mis armas desespero.

Palm. Yo dar la mano á un tirano?
Primero verás que el yelo
abrsa, y el fuego yela,
que cruzan los altos montes
por el vagoroso viento:
que vuelven atras los rios
todo su curso invirtiendo,
y que disueltos los exes
del celestial pavimento,
viene á tierra desplomada
la máquina de los cielos.

Anil. Si el amor sobre tus ojos
la venda no hubiera puesto,
¿mudarias de opinion
tomando mejor acuerdo:
dá al olvido Palmis bella,
imposibles pensamientos,
memorias de un criminoso,
de un desterrado:--

Palm. Perverso, ¿cómo
parece que te complaces
en cansar mi sufrimiento:
qué propio es de los iniquos
prorrumpir en vituperios
de aquellos, cuyas virtudes
con apacibles reflexos
de las sombras de los vicios
realzan mas los efectos!

Anil. El amor que me denuestras
gloria mia lo contemplo,
que las desgracias de Oronte,
de crimines no nacieron,
sino de la vil cautela
de tus malvados consejos.

Anil. Siempre al Rey servi leal,
y le aconsejé lo recto.
Palm. Por eso en Mesopotamia,
Provincia de tu gobierno,

de la revelion alzaste
el estandarte.

Sale Voron.

Vor. Anileo,
de esta suerte te descuidas
quándo estás en tanto riesgo?

Anil. Qué dices?

Vor. Tus enemigos,
amparados del silencio
y de las sombras, asaltan
la Ciudad.

Anil. Válgame el cielo!
algun traidor me ha vendido;
pero tiemble de Anileo
todavía el fuerte brazo,
esgrime el valiente acero,
de la inexorable parca
el duro filo no temo;
porque al ménos mi ruina
arrastrará tanto exemplo
de furor y de venganza,
que en los siglos venideros;
época celebre formen
los estragos de Anileo.

Palm. Por qualquiera la victoria,
con indiferencia veo,
pues no mudo de prisiones,
y solo mudo de dueño.

Vor. No asi hablaras, si supieras
quien con generoso esfuerzo
las huestes del Rey conduce
sobre los muros soberbios.

Palm. Pues quién puede ser?

Vor. Oronte.

Palm. Oronte?

Vor. Su nombre excelso
aclamaban los soldados
entre el militar estruendo.

Palm. Cómo puede ser?

Vor. No dudes:
suyo es, Señora, el empeño,
un Capitan fugitivo
me aseguró del concepto.

Palm. O ventura inesperada!
ó imponderable contento!
si puede matar el gozo

cómo del mío no muero?

Ver. No, no tan pronto confies tan dudosos sucesos.

Palm. Dices bien:— pero no dices; que si piadosos los Cielos á tal punto lo conducen, solo es para dar consuelo á las trágicas desdichas.

que inocentes padecemos:

Mas tal vez aun no cansado el destino en ser adverso, conduce á Oronte á la muerte: sacras deidades moveos á compasion: desde el alto,

estrellado firmamento, descende Palas del aire, la diafanidad rompiendo.

y tú Exide protectora de Oronte defiende el pecho; descende terrible Marte,

y tu espíritu infundiendo en las huestes de mi amante al lauro y al vencimiento,

conducelas por las sendas de la victoria; mis ruegos y mis ansias os conmuevan,

sacros númenes eternos, que si os hallo favorables, si propicios os encuentro,

si poneis fin á los males, que padezco, sufro y siento, erigiré en vuestro honor

rico, magnifico templo, donde eternamente ardan quantos aromas é incienso

fecunda Arabia en sus selvas, cria el Oriente en sus senos, y donde víctimas sean

de religioso respeto, mi corazon y el de Oronte gratos, rendidos y tiernos.

ACTO SEGUNDO.

Atrio grande con puerta practicable en medio: sobre el columnage del atrio galeria practicable, ó ventanar: la arquitectura debe ser Griega.

Sale Anileo y Palmis.

Anil. En vano, Palmis, en vano al contento el alma entregas, en vano de la victoria, del falso Oronte te alegras, y en vano el de la victoria recoger el fruto espera.

Pal. Quando ocasion de vengarse á los hombres se presenta, de su carácter proceden con la misma diferencia, que el generoso perdona, y el malvado se ensangrienta: yo te aseguro de Oronte, pues conozco su nobleza, y que sobre tantos bienes, la vida tambien le debas.

Anil. Antes de deberle tanto mil veces morir quisiera; me aborreciera á mí mismo, si la vida le debiera; pero gracias á los Cielos, que enmedio de mi suerte adversa, de hacer que á mis ojos tiemble, no me han cerrado la senda.

Palm. Pues qué has de hacer?

Anil. Lo que debo en ocasion tan estrecha: Sigue á ese Soldado, y tú de mis órdenes te acuerda, por que de su cumplimiento será fianza tu cabeza. *con intención*
Palm. No me toques, asesino; precede; yo estoy resuelta á seguirte; pero en tanto soberbio Anileo, piensa que de todos mis ultrages

y tan injustas ofensas
tomará ayrada venganza
de Oronte la fuerte diestra.

Anil. Miedo y espanto sabré
inspirarle: en tu presencia
verás que de mi rigor
á la ardiente furia tiembla.

Pal. Desprecio tus amenazas,
tu arrogancia y tu soberbia;
tus furores no me asustan,
pues por mucho que me ofendas,
podrá haber poca distancia
entre mi agravio, y tu pena.

Precedida del Soldado entra por el
fondo, y otro queda á la puerta.

Anil. Yo no sé como he podido
poner freno á mi impaciencia:
mil veces la habria muerto:-
pero mi enemigo llega
triunfante; llegue en buen hora,
y admire mi fortaleza.

se retira al lado opuesto.

Sale Oront. Al fin logré la ocasion
de que salvarte no puedas
de mi venganza: los Cielos
castigan aunque toleran:
no te valdrá la perfidia,
ni la arrogancia que ostentas:
rinde las armas traidor;
y si hiciere resistencia,
soldados, despedazadle,
que infamia y deshonor fuera
de mi valerosa espada.

Anil. Qué tardais! en sangre tan rea.
Qué tardais! Contra Anileo
todas las armas conviertan:
yo haré que los mas resueltos
y atrevidos se arrepientan,

este verso comparece en la venta
Palmis amenazada del
soldado.

y tú levanta la vista,
porque mires, porque sepas
quien baxará antes que yo
del abismo á las tinieblas.

Oront. Palmis?.. O triste de mí!

Palm. Oronte, por mí no temas
venga todas tus injurias,
y yo moriré contenta.

Anil. Entre el furor y el amor
toma el partido que quieras.

Oront. Ha cruel, que te prevales
de ignominiosas cautelas!
Dame á Palmis y te entrego
todo el corazon en prendas
de amor y seguridad;
y si congraciarte intentas
con el Rey, yo haré de modos:-

Anil. Qué puedes tú si te encuentras
desterrado y criminal?
Palmis será mi defensa
contra tí, y contra Artabano.

Oront. Ha Palmis:-

Palm. El traidor muera:

yo te lo mando,

Sale Geron. Señor,
todos los temores cesan,
el Rey perdon te concede,
y en breves momentos llega.

Anil. Sígueme, pues: haz soldado,
que Palmis luego descienda.

Palm. Descenderé á confundirte,
tu ruina en mí conservas.

Entran Anileo, Geroncio y los suyos
por la puerta del fondo, y al mismo
tiempo se retiran Palmis y el
soldado.

Oron. Qué puedo hacer? Infeliz!
por todas partes me cercan
desdichas.

Sale Vor. Qué haces así?
por qué no huyes la presencia
del Rey, que llega á este sitio,
en qué confías? qué esperas?

Oron. La muerte sola y cansado
de tolerar tantas penas
como vierte sobre mí
el rigor de las estrellas.

Sale Artabano, Mitridates y acom-
pañamiento.

Art. Qué es esto? Oronte, tú aquí?

B2

tan

tan libremente desprecias
mis órdenes y preceptos,
y en mis Reynos te presentas?
¿tanto llegó tu orgullo,
tanto creció tu soberbia,
porque castigué piadoso
tu crimen, y mis ofensas?
Mas pues á ellas añades
la altiva desobediencia,
sabré á tus atrevimientos
imponer la justa pena.

Oró. Dispon, señor, de mi vida
como mejor te parezca:
jamás en mí tus preceptos
encontraron con las quejas.
No sentiría el morir,
gran señor, como pudiera,
á costa una y mil vidas,
manifestar mi inocencia:
del rigor conque me tratas,
de mi situación funesta,
solo culpo á los malvados,
que con traidoras ideas
tu corazón sorprendieron
para que me aborrecieras.
cansado ya de arrastrar
la insoportable cadena
de tan lastimosa vida
vine aquí para perderla,
y servirte hasta morir,
cumpliendo con mi nobleza.

Mit. De su valor:--

Art. Mitridates,
defenderle en vano piensas;
en sincerarte á tí mismo
es lo que pensar debieras,
pues erraste, confiando
las militares banderas
á un desterrado.

Mit. Sus hechos
dexan mi elección bien puesta.

Art. De tí fié solamente
el gobierno y la obediencia
escrupulosa, en quien sirve,
es la mas loable prenda,
y no autoriza el quebranto

Palmis

la fortuna en las empresas.
Vor. Quando un Rey ribal se
aplaca!

Mit. Yo tiemblo.

Sale Anileo y Palmis.

Anil. A tus plantas régias,
grande Arsaces Artabano,
llega á implorar tu clemencia,
un infeliz, que engafiado
de persuasiones ajenas,
mas que de propio motivo,
alzó contra tí la diestra:
si esta confesión humilde
mis delitos no cancela,
y de la pena me absuelve,
á absolverme baste de ella
la encantadora hermosura,
que á tus ojos se presenta;
los heroicos esfuerzos,
que he hecho por defenderla
de un feroz altivo amante,
para que tú poseyeras
sus gracias, pues solo tú
podías ser digno de ellas;
quando no tu favor regio
mi indulto al ménos merezcan.

Palm. Pérfido!

Oron. Falso!

Art. Anileo,
quien sus delitos confiesa,
quien sus errores conoce
muy cerca está de la enmienda:
la cólera de los Reyes
no se vence con soberbia;
pero tú arrepentimiento,
quando, no borre, aligera
tus crímenes en gran parte,
y entregarme á Palmis bella,
es compensación no poca:
retirate, y no te muevas
de Palacio, hasta que yo
lo conveniente resuelva.

Anil. Sean suaves, ó fuertes,
con sumisión la mas ciega,
veneraré los decretos
de tu autoridad suprema.

Palmis

Palm. Con un pérfido traidor tan indulgente te obstentas, y con el leal Oronte tan riguroso te muestras? Ah! Señor, ya que á las voces ó á la justicia no atiendas, por qué á las de la piedad atento oído no prestas? *Oront.* ¡O cuánto de mi destino! la adversidad recompensa de mi dulce dueño hermoso la acrisolada firmeza! *Art.* Tú tambien por otro pides, sin que notes, sin que adviertas que gravemente culpada á mis ojos te presentas? No te huiste en pos de Oronte, sin que á contenerle fueran bastantes, justos respetos debidos á la decencia? Por qué huiste de mis ojos? Qué te hice para que huyeras? Erraste, Palmis, erraste, aunque disculparte puedas, de tu pasión amorosa con la tirana violencia. *Palm.* No apelaré yo al amor para disculpar ofensas; y de un modo las concibes: pero apelaré á tu gloria, en ella mi disculpa sea, pues hui de ti tan solo porque no la obscurecieras con hechos no los mas dignos de un Monarca en la grandeza. *Oront.* Ay triste de mí, que ya conozco la verdadera ocasion de mis desdichas. *Art.* Pues qué mas Palmis dixeras quando yo fuese un tirano? *Palm.* Si tanto el serlo detestas, vuelva, Oronte, á tu favor, á el estado su defensa, á mi el prometido esposo: tus virtudes, su inocencia,

y sus méritos lo exigen; la justicia lo decreta, la necesidad del Reyno lo pide; Palmis lo ruega. *Mit.* Y Mitridates tambien por su amigo se interesa. *Ver.* De interior duro combate su irresolucion dá señas.

Art. Despexad, y quede Oronte conmigo; de mi elemencia espere dulces extremos, como rendido obedezca.

Mit. O magnanimo!

Palm. O piadoso!

Mit. Si al fuerte Oronte conservas, si le vuelves tu amistad, haciendo tu gloria eterna, á la respetable sombra de tus temibles vanderas descansará toda el Asia á tu dominio sujeta.

vase con Voron.

Palm. Si salvas mi tierno amante, si en nuestro amor te interesas, coronando los extremos de una fe tan verdadera, sino es para tu alabanza no articulará mi lengua, ó para pedir ansiada á las Deidades supremas, que bendigan tus deseos, que tés designios protejan, y que aseguales tu suerte poniendo la planta regia de la inconstante fortuna, sobre la voluble rueda. *vas.*

Art. Acercate mas y escucha.

Oront. Corazón mio, paciencia quien habla es el soberano, tan solo de esto te acuerda.

Art. Oronte, si en mi sosiego, y en mi dicha te interesas, si te importan mis favores, y si mi amistad aprecias, para un generoso esfuerzo en mi favor, di, te encuentras

con

con resolución bastante
y heroica fortaleza?

Oront. Quanto soy, y quanto puedo
todo es tuyo; no se ofenda
mi honor; y dispon de mí
sin la mas leve reserva.

Art. Del destierro que te impuse,
confusion tuve, y verguenza;
pero lo hice precisado.

Oront. Yo lo sufrí con paciencia,
y sin quejarme, porque
me parecia mas pena,
te notasen de tirano,
que aventurar mi inocencia.

Art. Sabes la ocasion?

Oront. En mí
no la temo; pero fuera
de mí:—

Art. No la encontrarás,
siesque en tu Rey no la encuentras.

Oront. Siempre fue grande y fue
justo.

Art. Mas le sacó de la senda
de la razon y justicia
tirana pasion violenta,
que acabará prontamente
de mis dias la carrera,
si tú, pues, tú solo puedes,
darme alivio, me lo niegas.

Oront. Triste de mí!

Art. Suspiraste?

Ya mi situacion penetras:

á Palmis amo.

Oront. Deidades!

Art. Bien sé la correspondencia
de vuestro amor, bien la sé:
qué de ansias, qué de penas;
que dura interior batalla
padecí por no romperla!
Y por romperla tambien
qué no hice? Claras pruebas
la justa fuga de Palmis,
y el destierro tuyo seau:
levanta los tristes ojos,
mírame, y dame respuesta:
quieres mi muerte, ó mi infamia?

no hay medio; seré por fuerza
ó desdichado ó tirano:

tú que la valiente diestra
contrá tantos enemigos
levantaste en mi defensa,
defiendeme ahora dé tí,
que es victoria mas completa;
ceda la esperanza tuya
á la mia, y haz tu Reyna

á aquella que hacer no puedes
tu esposa sin que yo muera;
ofrecele con mi mano
la magestad y grandeza,
muy duro es el sacrificio;
pero yo no lo exigiera
sino de quien tiene un alma

tan generosa y excelsa.

Qué resuelves?

Oront. Complacerte.

Art. Menos de tí no creyera:
mucho he debido á tu espada,
pero mas á la nobleza
de tu corazon, y si algo
mis satisfacciones templa,
solo es el conocimiento
del dolor y la violencia
que ha de costarte un esfuerzo
tan difícil; ah! si llegas
á olvidar tus sentimientos,
la redondez de la tierra
no contendrá en su recinto
mortal alguno que pueda
igualarme en las venturas,
pues por grandes, por inmensas
aun dentro de la esperanza
es difícil contenerla.

Oront. Obedeceré? lo dixe:

ó dura ley de obediencia!

ó alternativa cruel!

ó intolerable promesa!

Con que por servir al Rey

avandonaré la prenda

mas dulce de mi cariño,

y de esperanzas tan tiernas?

O Palmis, ó Rey! Con quien

quedará mi fe bien puesta?

Quién

Quién me absolverá? Ninguno:
 ambos á dos me condenan:
 qual naufrago peregrino
 que entre las ondas soberbias
 del mar ayrada, perdido
 el timon, rotas las velas,
 ciego el norte, errado el rumbo,
 rodeado de tinieblas,
 vago incierto, errante gime,
 sin que socorrerse pueda
 en tan arriesgado lance
 del arte ni la experiencia
 asi está mi corazon
 en ocasion tan estrecha:
 Pero perdona, bien mio,
 perdóname, Palmis bella,
 fui vasallo ántes que amante,
 y entre el amor y nobleza
 á la ley de caballero
 debe dar la preferencia;
 tube al elevado Trono
 y de Magestad excelsa
 ceñida, sea feliz
 baxo tu imperio la Arménia;
 que yo triste, abandonado
 á la obstinacion severa
 de la fortuna irritada,
 lejos de tí, entre las selvas
 sombrías, y oscuros bosques
 agoviado de mis penas,
 solo, infeliz, sin ventura,
 al tormento de la ausencia
 poco podré resistir,
 si inflexibles las estrellas,
 aun de la muerte tirana
 el alivio no me niegan.

Jardín: salen Palmis, Nisea y Mitridates.
 Palm. Almas, en amor tranquilas,
 Nir. Pues de mi envidia despiertan.
 Palm. Protege vuestros afectos,
 y mutua correspondencia,
 aquella mano Real,
 que es á los míos opuesta.

Mitrid. Pues yo la dicha de Oronte,
 á la mia prefiriera.

Palm. Por qué causa?

Mit. Porque vive
 seguro de tu fineza.

Nic. Dudas de la mia?

Mit. Yo, hermosa Nisea,
 no por preceptos de un padre,
 por inclinacion quisiera,
 que me amaras.

Nis. Tú querrias.

que yo me mostrase inquieta,
 que mis razones saliesen
 de fuego amoroso llenas,
 que mis ojos espresasen
 una lánguida terneza,
 y que en ardientes suspiros
 manifestase las señas

de un abrasador incendio:

no es verdad?

Mit. Tanta fineza,

de muger tan soberana

exigir, locura fuera;

pero:—

Nic. Prosigue.

Palm. Es bien claro

lo que Mitridates piensa,

pues elegido del Rey

para tu esposo, desea,

un favor, que sin agravio

del recato y la decencia

confiarle sus esperanzas.

Nis. Si? Pues Mitridates sepa,

que por un objeto igual,

en méritos y nobleza

á Oronte mi tierno pecho

en llamas de amor se quema,

y quanto mas represadas,

tanto mas crece la fuerza

con que me inflama y devora

su penetrante violencia.

Mit. Pero no has dicho, quién es

ese objeto.

Nis. Quién te veda,

que en tu favor interpretes

lo que produce mi lengua!

Palm. Si esto no te satisface,
en tirano degeneras.

Mit. Dices bien, parto contento
con tan indudables pruebas
de tu voluntad amante;
mis desconfianzas necias
perdona, pues el que amando
como yo se considera
de méritos desvalido
si desconfía, no yerra,
y presumir de dichoso
en tan difícil empresa,
de un exceso de amor propio
sería la consecuencia.

Palm. De un amante muy leal
puede preciarse Nisea.

Nis. Quién de cosa tan mudable
seguridad espera?

Palm. Pues qué en el Reyno del amor
fidelidad no se encuentra?

Nis. No podré decir que no;
sí, que es muy rara, y aun está
puesta á difícil exámen,
invencible no se obtenta.

Palm. Pues yo nunca dudaría
de mi Oronte la firmeza.

Nis. La mayor credulidad
está al error más expuesta.

Palm. Desconfianza excesiva,
es de la razón ofensa.

Nis. Quiera Dios que no te engañes.

Palm. Despues de tanta experiencia:-

Nis. Calla, que tu fiel amante
á este sitio se acerca.

Saló Oronte.

Palm. Qué es esto? Cómo tan triste
á mis ojos te presentas
despues de tantas fatigas,
despues de tan largas ausencias?

Tan suspirado momento:-

Oront. No sabes lo que me queta!

Yo, mi bien, lo suspiré;

ah! Si llegado no hubiera!

Palm. Tantos peligros vencidos:-

Oront. El mayor por vencer queda

y nacido de un precepto
en que con igual fuerza
me pierdes si lo resistes,
me matas si te sujetas.

Palm. Sabiendo lo que te amo
que habrá que pedirme puedas,
que concedido te agravie
y resistido te ofenda?

Nis. Si es lo que yo me recelo
ayuda amor mis ideas.

Oront. Te ama el Rey; talamo y
trono

te ofrece; la resistencia
es en vano; así lo exige
mi celo, aunque lo reprueba
mi abrasado corazón;
te he cedido á la violencia
de los afectos del Rey,
el mío al olvido entrega,
que yo baxaré al sepulcro
desdichado en mi firmeza.

Nis. Lo consolará la mia.

Palm. Pérfido!:-

Oront. Di quanto quieras:
de el objeto en que el Monarca
pone los ojos, es fuerza
que los aparte el vasallo,
que no cabe competencia
en desigualdad tan grande:
interés de tu grandeza
es lo que inconstancia juzgas,
no, no es mi mal, no es mi pena
el perderte á precio tanto;
décirtelo es lo que cuesta
mil ansias al pecho mío:
de precision tan severa
podía haberme escusado
el Rey, para que muriera
mi corazón afligido
con la crueldad mas fiera.

Palm. Ingrato, ya abandonarme,
ya experimentarte quieras,
por lo menos, no me afligas
con un género de pena,
comun para tu inconstancia,
y para mi alma aueva,

si nunca supiste amar,
de mí quiero que lo aprendas;
sé quanto merece el Rey,
mas de su Real diadema;
los brillos son para mí
sombras oscuras y densas.
Desde luego le desprecio,
mas no imagines, no creas,
que es á impulsos de tu amor,
que en mí desde ahora cesa:
sino ofendida, agravada
de la tirana violencia,
de quien sorprenderme quiere
con cautelosas ideas:
á poderme seducir
la magestad y grandeza,
sin tus iniquos consejos,
ya coronada me viera.
Apartate de mis ojos,
alma vil, alma perversa,
hombre de abominacion,
genio servil ¿á qué esperas?
Pero yo huiré de tí
adonde nunca me veas,
y adonde de tu perfidia
la memoria me dé fuerzas,
para que con toda el alma
te deteste y aborrezca. var.
Nir. Corazon osado mio, ¿á
esta ocasion aprovecha. ap.
quando á lastima me mueve
el estado en que te encuentras.
Oront. Al compas de lo que peno,
bella y piadosa Nisea,
no puedes compadecerte
por mas que me compadezcas,
pues de vasallo y amante
en la obligacion estrecha,
desdichado en el amor,
sin ventura en la inocencia,
perdidias mis esperanzas,
ya que perder no me queda.
Nir. El daño que con tus
puedes tener recompensas,
no puede llamarse daño:
yo sé quien te ama tierna,

Oront. Perdida Palmis, nada hallo
que recompensarme pueda.

Nir. El sacrificio que haces
de tu amor al Rey, le hicieran
otros con mucha alegría,
y á tí tal pesar te cuesta.
Sosiega, y dexa que Palmis,
suba al trono, en tanto piensa
en corresponder amante
á quien de reales prendas
dotada:--

Oront. Fuese una Diosa,
y yo el más vil de la tierra,
no la amaria.

Nir. Tirano
porque no te desentiendas,
vé á quien te ama, en quien te
habla.

Oront. La que me habla es Nisea,
hija del grande Artabano,
destinada para tierna
esposa de Mitridates,
nombres para mí nobleza
sagrados, y es imposible
que yo jamas les ofenda.

Nir. Temes ofender á ellos
y de ofenderme no tiembles?

Oront. Pues qué tiene que temer
quien solo morir desea?
Esos extremos amantes,
para tu esposo resérva,
que es muy acreedor á ellos:
Si yo dos almas tuviera,
una á tí te ofreceria,
mas no puede ser: primera
llama de amor fue Palmis,
ella será la postrera,
sirvate de engañio,
que mas quiero ser con ella
desgraciado, que con otra
ser venturoso: si yerra
mi lengua en la claridad,
aborrecome; mas piensa,
que tu amor, y tu odio miro
con lo misma indiferencia. var.

Nir. Yo despreciada, villano!

tú verás como se venga
mi cólera: y pues mi padre
con Anileo se acerca,
en breve conocerás
quanto expone, quanto arriesga,
el que una muger amante
abiertamente desprecia.

Salen Ariabano y Anileo.

Art. Hija, tú aquí? tan turbada?
qué tienes, dí, qué te altera?

Nis. Ah padre!

Art. Sosiégate,
y háblame, no te detengas.

Nis. No queria entristecerte.

Art. Te entiendo: Palmis desprecia
mi mano.

Nis. Mas, seducida:—

Art. De quién?

Nis. De quien menos piensa.

Art. De Oronte?

Nis. Sí

Art. O vil traidor!

Nis. Forzada de tu obediencia
presenció el lance, y Oronte

de Palmis en la presencia,

renovó su amor primero,

dió al olvido sus promesas,

y aconsejó tu desprecio,

sin que á contener su lengua

bastara estar yo delante:

tanto amor, deslumbra y ciega.

Anil. Feliz yo.

Art. Perfido, ingrato!

Morirá.

Nis. Señor, modera

el ímpetu del enojo,

porque es difícil empresa

abandonar, siendo amada,

tan peregrina belleza;

piedad, mas que odio merece

el que involuntario yerra.

Art. Retirate, y los consejos

para otra ocasión reserva.

Nis. ¡Ay de mí que arrepentida

de la calumnia me pesa!

mas que muger injuriada.

lo que yo he hecho no hiciera?

Art. Lo oíste?

Anil. Apenas lo creo.

Art. Puede haber traicion mas fea?

¿Por qué se comprometa

sino se hallaba con fuerzas

suficientes?

Anil. Ah! Si solo

este su delito fuera!

pero:—

Art. Prosigue.

Anil. En mi lengua

parecerá el acusarle

de la envidia consecuencia.

Art. Yo estoy de tí satisfecho.

Anil. Bien saben las sempiternas

Deidades, que yo no hablara

á no ser de una materia

y un asunto que en callarle,

tu conservacion se arriesga.

Art. Habla ya en mi corazon

se difunden las sospechas.

Anil. Mientras vivió desterrado,

Oronte, hizo de la excelsa

Roma su morada.

Art. Nupca

lo he sabido.

Anil. Con el Cesar,

y los hijos de Fradates,

hizo allí amistad estrecha.

Art. Sé que Tiberio protege

su causa, y que con la guerra

me amenaza,

Anil. Pues Oronte

todo este daño fomenta,

y no es sin algun designio

haber dado aquí la vuelta.

Art. Yo quisiera asegurarme

todavía mas.

Anil. Agrega

que el Embaxador Metélo

muy pronto en Catra se espera;

pues al campo ya ha llegado.

Art. Pero sabes lo que intenta?

Anil. Si señor, pretende Roma,

que qual si tirano fueras,

á los hijos de Fradates
el trono augusto le vuelvas.
y si resistes, llevar
á sangre y fuego la Armenia,
y como Oronte en las armas
logra tal benevolencia:-

Basta; lo entiendo; al instante
á la prision mas horrenda
á Oronte condnce, y de él
responderá tu cabeza.
Anil. Voy á obedecerte; bien
van saliendo mis ideas;
para completarlas solo
el último golpe queda.

Art. Dentro del turbado pecho
un tumulto se atropella
de poderosos afectos,
que mi entendimiento ciegan,
y á mi poder ofendido
piden venganza sangrienta.

¿No te bastaba, tirano
Oronte, que envilecieras
tu corazón hasta el punto
de faltar á tus promesas?
No te bastaba, traidor,
despojarme en Palmis bella
de un objeto en quien tenia

toda mi esperanza puesta,
sino que tambien del Solio,
con álevosas cantelas,
ultrajando la justicia,
verme despojado intentas?
Pero no; viven los Cielos,
no lograrás tus ideas,

pues á mi amor, á mis celos,
y á mi Magestad suprema,
sacrificaré tu vida
sobre las aras funestas,
de las tremendas Deidades
del reyno de las tinieblas.

ACTO TERCERO.
Prision larga: á un lado de ella pe-
queña puerta practicable como que en
ella se termina un conducto subterraneo
Sale Anileo y Geroncio.
Anil. Está advertido, Geroncio,

que dentro de poco tiempo,
debe llegar á este sitio
Nisea.

Ger. Pero á qué efecto?

Anil. Hablar con Oronte quiere;
presté mi consentimiento,
y me importa que se hablen.

Ger. Ese interés no comprendo.

Anil. Tengo no pocos indicios
de que ama á Oronte.

Ger. Pero eso
¿cómo puede ser? faltando
á Mitridates á un tiempo
y á Palmis era exponerse
á muchos resentimientos.

Anil. Esos son sus intereses;
míralo bien primero;
que á mí lo que mas me importa,
es que muera Oronte presto:
y si de la hermosa Palmis,
y de Mitridates puedo,
quitarle su único apoyo
seguro es mi vencimiento.

Ger. Pero cómo?

Anil. Ya he sembrado
en sus pechos mil recelos;
por aquella oculta puerta
llegarán, y sorprendiendo
á Oronte y Nisea, juntos
sus celosos pensamientos,
los confirmarán sus ojos:
quanto pudo hizo el ingenio,
decida ahora la suerte.

Ger. Quanto discurre un perverso!
Y yo sus viles traiciones
siendo noble favorezco?
mas con su hermana casado,
qué puedo hacer, santos Cielos?

Anil. Por qué di te has suspendido?
en qué estas pensando?

Ger. Pienso,
que si su inocencia sabes,
si recuerdas los excelsos
favores que le has debido,
siendo consecuencia de ellos
la autoridad que disfrutas,

por qué pretendes sangriento
su muerte?

Anil. Por eso mismo,
porque no quiero estar viendo
siempre delante de mí
á un hombre á quien tanto debo,
y despues de lo pasado,
si se elevase de nuevo,
facilmente destruyera

lo que levantó primero;
muera oprimido, y yo entonces
asegurado me quedo,
sin tener quien me compita,
del Rey en el valimiento.

Ger. Tú corres precipitado,
y desprecias mis consejos;
pero el que alzar se pretende
sobre el débil fundamento
de la calumnia, provoca
á los Númenes eternos,
y su ruina y sepulcro

se fabrica por sí mismo:
Anil. Prevenciones escusadas
de pusilánime zelo,
y ya en la ocasion metido
á seguirla, estoy resuelto,
Pero Nisea,

Sale Nis. A que cumplas
lo que has prometido vengo.

Anil. Ya la orden está dada,
mas que se enoje el Rey temo.

Nis. No lo hará, pues he venido
á hacer el último esfuerzo
en provecho de su amor.

Anil. Del amor del Rey?

Nis. Es cierto:
pues qué? ¿lo dudas?

Ani. Nisea:

Nis. Qué quieres decir con eso?

Anil. Que te ostentes mas sincera,
porque es difícil empeño,
que encubiertos se mantengan
la envidia, el amor y el fuego.

Nis. Pues en pago de ese aviso
otro te daré, Anileo.

Anil. Y cuál es?

Nis. Que aquel que sirve,
si ha de cumplir con su empleo,
á un disimulo obediente,
captive su entendimiento.

Anil. Te entiendo; pero repara
que el amante mas discreto
por mas que ocultar pretenda
en la carcel del silencio,
las llamas en que se abrasa,
no puede, porque el incendio
por las ventanas del alma
traspira y un movimiento,
una voz, una mirada,
el suspiro mas pequeño
revelan en ocasiones,
intimididades del pecho.
Pero Oronte ácia aquí llega:
queda en paz.

Nis. Guardete el Cielo.
Sale Oront. Quien te conduce á la
estancia

lóbrega de un triste preso?
la voluntad ó el poder?

Nis. Amado Oronte, yo vengo
á tu presencia, movida
de agudos remordimientos:
te ofendí mas que imaginas,
y los males que te he hecho,
quisiera recompensar
si es posible, á cuyo efecto
para proceder segura
necesito tus consejos.

Oront. En vano imputarte quieres
lo que es de un destino adverso
consequencia inevitable.

Nis. Ah! No sabes el exceso
con que al Rey á quien serviste
siempre leal, siempre atento,
te he acusado?

Oront. De qué?

Nis. De haber obligado el pecho
de Palmis, á despreciarlo
tanto pudo en los primeros
ímpetus de mis enojos
la indiferencia ó desprecio
con que trataste mi amor.

Oront.

Oront. Qué escucho?

Nir. A breves momentos me horroricé de mí misma, y este horror llegó á su extremo, quando oí de tu prision el riguroso decreto, á delatarme he venido, que me perdones te ruego; y pues con la misma verdad confieso, sabré á las plantas del Rey confesarlo, y te prometo aplacar su ardiente enojo, á morir contigo.

Palmis y Mitridates á la puerta que conduce el subterráneo.

Mit. O Cielos!

Palm. No los ves?

Palm. Si, por mi mal:

Oront. Erraste, hermosa Nisea,

mas no soy de pensamientos tan viles, que solicite

á costa de tu respeto

tomar inutil venganza,

ni aun preservarme del riesgo:

demas de eso ¿qué motivo,

qué causa, qué fundamento,

pretestarjas al padre

de engaño tan manifesto?

¿Le contarias tu amor?

¿Le dirias mi desprecio?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

¿Le contarias tu amor?

de la suerte á los decretos.

Nis. Y tu morir por mí cause?

Palm. Que de amor hablan sospecho.

Mit. Y ella porque le ama, llora.

Nis. Pero por qué me detengo?

A Dios Oronte, y en tanto

piensa que si tuve ingenio

para acusarte, sabré

para salvarte tenerlo.

Oront. Pero qué piensas hacer?

Nis. Quanto me dicté un afecto

de compasion, no de amor,

pues tu verdad conociendo,

porque no pueda ofenderte,

á nombrarle no me atrevo;

infiere tú por tí mismo

quanto me cuesta el hacerlo.

Salen Palmis y Mitridates.

Oront. Aguarda, Nisea hermosa,

pero qué es lo que estoy viendo?

Palmis bella:: Mitridates?

vosotros aquí:: A quien debo

atribuir?

Mit. Se confunde.

Palm. Qué? dudas á quién primero

debes hablar de nosotros?

Piensa, ó corazon perverso,

á quien primero vendiste

y á él dirige tus acentos,

ó ocultate de su vista,

si ya en tu villano pecho

ha dexado la perfidia

para la verguenza asiente:

Ah! comienza Mitridates,

que me es imposible hacerlo,

porque tanto á los impulsos

de la cólera me entrego,

que atropellados se niegan

á la voz mis sentimientos.

Oront. Pues yo qué os hice?

Mit. Qué hiciste?

Palm. Aunque aventuré el respeto

dexame hablar, porque yo

mas ofendida me encuentro;

porque fuí la mas amante.

Oront. Si el cederte al Rey::

Palm.

Pal. En eso está tu culpa menor; pues pudiera ser pretesto en tu favor la violencia; y aun yo sentí que un severo deber te obligase á tanto; pero en tu villano pecho de abandonarme por otra; ¿cómo cupo el vilipendio?

Oront. Yo?

Palm. Todavía lo niegas? habla tú, rompe el silencio, á *Mit.* en tanto que yo permito breve tregua á este tormento, á este afán que me maltrata con el dolor mas acerbo.

Oron. Por lo ménos Mitridates en tí mas justicia espero.

Mit. Y en qué méritos la fundas?

Pal. En su traicion, en el fiero agravio que á tu amistad y al amor mio hizo á un tiempo, perdona que te interrumpa; pues contenerme no puedo, y de las mismas heridas que tú te dueles, me duelo; El, nuestros dos corazones traspasó; pero por eso ¿mostró algun leve dolor? ¿manifestó sentimiento? ¿dió acaso alguna disculpa, ni un aparente pretesto?

Oron. Mas si hablar no me dexais. . .

Pal. Ni oírte, ni verte quiero ya jamas. *en acto de irse.*

Oron. Así me dexas?

Pal. Para siempre.

Oron. Y ese efecto de conocerme inocente?

Pal. No, sino de hallarte reo.

Oron. Dexarme en tanta amargura sin merecerte un consuelo?

Pal. Ah! si no te hubiera visto ni oído jamas! Mi pecho no desconociera ahora la paz, ¿mas de qué me quejó?

si le amé mas que á mi misma; y es el ordinario premio que dan los hombres: ¡¡¡ falsa! engañosos, desatentos, villanos, por condición volubles por nacimiento, inconstantes por esencia, y tú mas que todos ellos; desdichada la muger, que os ama sin conocerlos.

Oront. Qué confusiones son estas! qué delitos santos cielos son los que Palmis me arguye? qué es esto que no comprehendo? ¿callas? ¿la espalda me bueves?

por perdido me confieso, pues me falta en este lance amigo á quien tanto debo.

Mit. Demasiado lo fui tuyo, yo te acogí en tu destierro, yo te confié mis armas, por tí interpuse mis ruegos, y á los enojos del Rey por tu causa me vi expuesto, y en tí de tantas finezas ¿qué correspondencia encuentro? querer hacerme infeliz rodeando, seduciendo un corazon que era mio, ó al ménos debía serlo: ¡desventurada amistad!

Oront. Ya Mitridates comprehendo con esas solas razones que unos infundados zelos de tí y de Palmis me apartan; mas mi inocencia protesto.

Mit. Ojalá que la tubieses! Mas Nisea en este puesto contigo estaba.

Oront. Es verdad.

Mit. A qué vino?

Oront. A eso no puedo responderle.

Mit. Y de ese modo satisfaces mis recelos? Eres infiel.

Oront. Si supieras

lo que oculta mi silencio,
de otro modo me tratarás.

Mir. Confirma lo que sospecho,
saber que cediste á Palmis.

Oront. Violentado...

Mir. O con intento
de seducirme á Nisea.

Oront. Preocupacion de celos.

Mir. Pues á qué vino? ¿qué dixo?
con qué causa? ¿con qué intento?

Oront. Si averiguarlo pretendes,
de Nisea has de saberlo.

Mir. Iré pues, y sabré de ella
este confuso misterio.

Oront. Si descubres mi inocencia,
tendrás mayor sentimiento.

Mir. Qué consigues en que Palmis,
y yo te creamos reos?

Oront. Nada; pero así lo quiere
de mi suerte lo severo.

Mir. Qué nueva ocasion has dado
para traerte aquí preso?

Oront. Del Monarca aunque engañado
los respetables preceptos.

Mir. Sepa yo qual fué el engaño,
qué aunque ofendido me sienta,

habré ayudarte; tal es
de mi amistad el extremo.

Oront. Si averiguarlo pretendes
de Nisea has de saberlo.

Mir. Con enfaticas razones,
y aparentando misterios

¿me respondes? Ay Oronte!
¿En qué cuidado me han puesto

tus dudas y confusiones!
porque si bien considero

quien blasona de inocente,
habla con atrevimiento.

Oront. Perseguido de mi Rey,
desleal en el concepto

de Palmis y Mitridates,
sin alivio, sin consuelo,

abandonado á lo duro
de mi destino me veo.

Hay mas pena qué sufrir?
¿Habrás mas pesares Cielos?

¡O perezca una y mil veces
el dia en que los primeros
rayos ví del Sol luciente!

No se numére en los tiempos
y eterna noche le cubra
en oprobioso silencio.

Para las grandes desdichas
se hicieron los grandes pechos;
pero quando repetidas

van unas de otras naciendo
á tan continuado golpe,
desfallece el sufrimiento.

Ven pues, horrorosa muerte
y esgrime sobre mi cuello
de tu inevitable saña

el cuchillo lastimero.
Ven muerte, ven á mis voces,
favorece mis deseos;

sé sola una vez piadosa,
atiende una vez los ruegos,
deprime las lentiudes,

preséntate en el mas fiero,
en el mas abominable,
en el mas temible aspecto;

así te llamo; te imploro,
no me asustas, te apetezco;
pero pronta, pues en cada

instante, cada momento
que sobre mí te adelantes,
escusarás á mi pecho

eternidades de penas
é inmensidad de tormentos.

Gabinete. Palmis, Nisea y Voron.
Vor. Tan ostinada!

Pal. Es iniquo.

Nis. Escúchame.

Pal. No te entiendo.

Nis. Mira que Oronte es leal.

Palm. A quien sabe defenderlo.

Vor. Pero oyle su disculpa.

Palm. En sus labios no la quiero,
que eso le condena mas.

Vor. No te amedrenta su riesgo?

Palm. Solamente ante mis ojos
sus delitos estoy viendo.

Nis. Socorrela pues que puedes.

Pal

Palm. Házlo tú que eres su dueño;

Nis. El Rey á tí te prefiere.

Palm. Pues yo jamas me embilezco
en rogar por un ingrato.

Vor. Nisea, al Rey con sus ruegos.

Palm. Pues es tan interesada
hará bien de interponerlos.

Vor. Pero une tambien los tuyos,
y se logrará el efecto.

Palm. En quien desprecia el favor
el pedirle es desacierto.

Nis. Estrás muy preocupada,
Oronte te ama.

Vor. Yo creo
lo mismo.

Palm. Pues Palmis no;
que á sus ojos por mas ciertos,

y mas seguros testigos,
debe dar crédito entero;

y qual aspid que al encanto
cierra el oido, yo cierro

los mios á las razones
con que le estrais defendiendo:

mas mejor será ausentarme, lo es
y desde ahora os protesto,

que será enemigo mio
quien tenga el atrevimiento

de arrojarle á defender,
á un inconstante, á un protervo,

á un mas que de mis enojos
digno de mis menosprecios.

Nis. Corazon tan pertinaz
jamás he visto.

Vor. No de eso
te admires bella Nisea,

ni aun de mayores extremos,
de una tirana passion

que en el amoroso infierno
furia letal se apellida,

y su propio nombre es zelos.

Nis. Siguela tú, y suavizaria
procura.

Vor. Mas fácil creo
ablandar rabioso tigre,

que no suavizar el pecho

de muger enfurecida
con el zeloso veneno;
porque es furor de furors
en femeniles afectos.

Nis. Yo le hablaré á Mitridates,
pero con modo diverso
del que hablé á Palmis: él viene,
cortarle el camino pienso
de sus quejas; porque quando
queda en algun descubierto
la dama con el amante,
con mayor abatimiento,
con aspereza mayor,
y con modo mas soberbio
debe tratarle, jamas
le satisfaga; pues viendo
que la dama se le humilla,
va su ascendiente creciendo;
y al fin convierte en esclava
á la que ántes fué su dueño.

Sale Mitr. Nunca creyera, Señora:

Nis. Es muy oportuno tiempo
para lastimosas quejas

estando Oronte en tal riesgo.

Mitr. No ha mucho que á defenderle
tus palabras me movieron,
creí fuese compasion,

y era solo un amor ciego.

Nis. Imagina lo que quieras:
desengañar no pretendo

á quien tan desalumbrado
atropella mi respeto:

podria satisfacerte,
pero estás de ello tan lejos,

que mi perdón necesitas;

y si te importa obtenerlo
procura por el amigo

que es de lealtad espejo,
por mas infiel que te pintes

á Nisea en tu concepto.

Mitr. Dura precision de amor!
Mas cómo he de defenderlo

si sus crimines ignoro?

Nis. El Rey le está aborreciendo
por pérfido.

Mitr. En qué?

Nir. En haber
faltado al prometimiento,
inspirando á Palmis bella
de mi padre el menosprecio.
Mir. Lo contrario, ella me dixo,
al Rey engañan.

Nir. Es cierto;
y quien tú ménos pensarás;
pues yo soy la causa de ello,
advierte si yo amo á Oronte
despues de lo que refero.

Mir. Mas qué te movió? ¿qué cau-
sa?...

Nir. No te importa saber eso:
hice mi gusto: esto basta;
y que no pierdas momento
en desengañar mi padre.

Mir. Mas como ha de ser, no entiendo.

Nir. Dile, que Oronte es leal.

Mir. Y de tí?

Nir. Quantos supuestos
quieras hacer, para tantos
tienes mi consentimiento:
aplaca el Rey irritado,
salva al amigo, y tus zelos
dexa para otra ocasion,
que no tienen fundamento;
y aunque lo tuvieran, nunca
á damas de mi respeto
te piden, porque es ofensa
de mi carácter excelso.

vase.

Mir. Quando pienso en el amigo
recobra todo el sosiego
mi corazon afligido;
mas quando en Nisea pienso,
lleno de mil confusiones
se turba mi entendimiento:
pero es preciso sufrir
hasta que descubra el tiempo
de este obscuro laberinto
los intrincados secretos.

Salen Artabano y Anileo.

Art. Mitridates, vete al punto
á visitar á Metelo

Mir. Antes, Señor:-
que á esta Ciudad ha llegado.

Art. No repliques.

Mir. Voy á cumplir tu precepto;
mas si algo pueden contigo
mis súplicas, yo te ruego;
que en tanto nada resuelvas
de Oronte; pues te protexto,
que en el reside si se halla
fidelidad en el suelo.

var.

Anil. Señor qualquiera tardanza
es imponderable riesgo,
preocupa los intentos,
La solicitud primera,
que te proponga Metelo,
será que libres á Oronte,
facilitando con esto
partidos en su favor,
y entoncés aunque severo
te arrojes á castigarlo
no podrás, señor, hacerlo
sin provocar el enojo
del Emperador Tiberio
y de toda Roma; un pronto
y ejecutivo decreto
de tantos males te salva
y te salva al mismo tiempo
de un ribal en tus amores,
del protector mas violento
de los hijos de Fradates,
y del seductor perverso
de Palmis; muera, y su muerte
justifique en tí lo recto.

Art. En tus razones descubro
tu lealtad Anileo;
una oculta repugnancia,
que yo sentia en mi pecho
has conseguido vencer;
algunos remordimientos
me costaba la memoria
de tanto lauro y trofeo
como debí ese traydor;
mas tantos crímenes nuevos
de sus meritos antiguos
la estimacion destruyeron:
sostubo la magestad
vacilante de mi cetro,
y ahora toda su gloria

D

to-

todo su merecimiento
forma de quitarme el trono
porque suba á poseerlo
mas no lo hará; muera, vete,
y executa este decreto.

Anil. Voy señor á obedecerte.

Art. Aguarda, espera, Anileo;
pero si inocente fuera,
qué pesar, qué sentimiento,
seria el mio!

Anil. A tus dudas
motivo no les encuentro,
á no ser que desconfies
de mí; pero te prometo,
qué si un momento retardas
en la execucion:-

Art. Es cierto;
dices bien; parte al instante
y al sacro terrible Templo
donde Nemesis fulmina
contra los infames reos,
rayos de enojo y venganza,
sea conducido el perverso
corazon, víctima infausta,
su aleve sangre vertiendo
de las funerales aras
sobre el teatro funesto,
sacrificado descienda
á las sombras del Averno.

Anil. Asi lo haré, mas en tanto
que á tu presencia no vuelvo,
y las flechas en su sangre
bañadas no te presento,
ocultate á Mitridates
y mucho mas á Metelo. *var.*

Art. Iras mias ya os aplaudo:
me complazco en mis preceptos,
tiemble Roma al ver que un golpe
tan justamente dispuesto
destruye sus esperanzas,
y asegura los descos
de mi amor.

En acto de irse y salir:-

Mitr. Señor, espera;
con no oir luego á Metelo
un grande bien te retardas

Art. Espere pocos momentos,
y despues ire á escucharle
pero presente Anileo

Mitr. Ven Señor y del Vasallo
mas leal:-

Art. Sabré mil fieros
delitos, negras trayciones,
que ya, gracias á los cielos,
se han disipado.

Mitr. Y si acaso
de su lealtad efecto
fuese una durable paz
con todo el Romano Imperio?

Art. Roma solo quiere guerras,
mas presentense Tiberio,
y los hijos de Fradates,
que á todos sabre vencerlos
sin el auxilio de Oronte,
en quien confiaban ellos.

Mitr. Qué ciego error te obscurece
la luz del entendimiento?

Art. Piensas que ignoro las tramas,
que durante su destierro
dispuso en Roma?

Mitr. Jamas
te sirvió con tanto zelo;
nunca te fué mas leal.

Art. Quién? el vil que tuvo aliento
para obligar á que Palms:-

Mitr. Eso tambien es incierto,
ella lo dirá.

Art. y Nisea
no estuvo presente á ello?

Mitr. Ignoras los fundamentos
que ella para hacerlo tuvo
y en fin ya todo el suceso
está Señor aclarado

si lo que digo no es cierto
con mi cabeza respondo.

Art. En qué laberinto Cielos
me habeis metido! O me engañas,

ó sin duda es Anileo
el peor de los mortales.

Mitr. Si á Nisea, y á Metelo
quieres escuchar, tus dudas

cesarán en el momento
Art. Pues vamos. O de quien reyna!
 fatal condicion, que huyendo
 del error quando imagina
 que sigue el camino recto
 de la verdad, se extravia
 del engaño ácia el sendero,
 y lo reconoce quando
 ya no hay al daño remedio. *vans.*
Templo de Nemesis: con columnas de negro jaspe que forman semicirculo: en medio ara con la estatua de la Diósa, que se representa como vibrando una flecha, todo el adorno debe ser de atributos de tristeza.

Anileo y Geroncio.
Ger. Desde la lóbrega carcel
 ácia el sacrificio horrendo,
 ya el infelice camina:
 ó! quanto su suerte siento!
Anil. Y te enterneces? ó debil!
 pues qué ¿no estás advirtiendo
 que si él ahora no muere,
 yo para siempre me pierdo?
Ger. Palmis ácia aquí se acerca.
Anil. Qué puede ser no comprehendo.

Sale Voron y Palmis.
Vor. Tal ferocidad en tí?
Palm. Voron, no tendré sosiego
 si exánime ante mis ojos
 al vil Oronte no veo.
Vor. Toda tu opinion infamas
 con tan crueles extremos. *á Anil.*
Palm. O vengador generoso
 de tus agravios á un tiempo
 y de dos míos! conozeo
 quanto á un irritado pecho
 lisonjea la venganza:
 baxo este conocimiento,
 si la gracia te interesa
 de quien en muy breve tiempo,
 llegará á ser Reyna tuya,
 ansiosamente te ruego,
 que á mi dolor le concedas
 un desahogo que eterno
 hará tu nombre, y el mio.

en los fastos de los tiempos.
Anil. Dispon y ordena, que á todo
 me verás Palmis sujeto
 como diferir no sea
 la pena justa del Reo.
Palm. Qué es diferir? A aumentarla
 y apresurarsela vengo;
 y asi permite que armada
 de agudas flechas tendiendo
 la mano al arco, yo sea
 la que dando cumplimiento
 al furor que me apasiona
 dirija el golpe primero
 á aquel corazon villano,
 que de iniquidad es centro.

Vor. Señora, qué es lo que intentas?
 posible es lo que estoy viendo?

Anil. Si me hubieras ofrecido
 de toda el Asia el Imperio,
 no me lisongeara tanto
 como lo que estoy oyendo:
 muera á tu rigor Oronte,
 tal linage de tormentos
 sus tristes ansias aumente
 mas considera que al verlo,
 puede que el amor antiguo
 recobre su valimiento;
 mas ya le traen.

Palm. Me oculto
 hasta el oportuno tiempo
 en que los agudos dardos
 ácia su alevoso pecho
 dirigir sea preciso;
 y no admires mis extremos
 que fué muy grave la injuria
 y es sin igual mi despecho.

Se oculta entre las columnas, y salen Soldados conduciendo á Oronte encadenado.

Ger. Qué no hará muger zelosa!

Vor. De sorpresa á hablar no acierto.

Oront. Al fin me oprime tu odio
 ó fementido Anileo
 de no haberte conocido,
 de elevarte al favor Regio
 es mi muerte la debida

recompensa; la merezco,
saciate pues en mi sangre,
abusa ingrato, y protervo
de un poder que es obra mia,
pero no pienses por eso
amedrentar mi constancia,
pues quando libre me veo
y yo ultrajado me miro,
si la diferencia atiendo,
por no igualarme contigo,
mi triste vida aborrezco.

Ani. Verémos si la constancia
de que blasonas sobervio
te asiste al mirar quien es
de tu muerte el instrumento.
Atadle á aquella columna.

Le atan á una columna junto al ara.

Oront. Qué penas aunque tardías
costará mi muerte cielos!

Vor. Y para matar á Oronte,
Palmis tendrá atrevimiento?

Ger. O quanto me compadece!

Toma á un Soldado arco, y flechas

Sal. Palm. Ya es tiempo, y ya me pre-
sento

mas que del arco, y saetas
de mi vengativo esfuerzo,
armada á la execucion
del memorable y sangriento
golpe que al ardiente enojo
de mi colera reservo

Anil. El ara, victima, y numen,
ya Palmis bella estas viendo;
consume tú el sacrificio.

Palm. Asi lo haré; y sea acepto
á la Diosa venerada
en este lúgubre Templo.

Oront. Palmis?...Qué miro?...Es posi-
ble?...

tú serás?...

Palm. Sí, ingrato, fiero,
yo seré la que en el mas
villano, y aleve pecho
de las volantes saetas
esconda el agudo yerro.

Oront. Esto mas ayrados Dioses!

Palmis

Anil. Tiembblas ahora, qué es esto?
á quien tiene alma tan grande
la muerte le infunde miedo?

Oront. Llegá muger de venganza,
y en el sitio, que te muestro
con los indignados ojos,
pues con las manos no puedo,
executa el duro golpe;
haz pedazos aquel tierno
corazon, que te amó tanto
para alcanzar este premio;
y sino estás satisfecha
arrancamelo del pecho,
y aun caliente, y palpitante
llevaselo al Rey severo
y sirva de arras funestas
á tu futuro hymenéo:
que algun dia llegará
en que corriendose el velo
de mi ofuscada inocencia,
y mi verdad conociendo,
sobre mi frio sepulcro,
con doloroso despecho,
vertais lagrimas amargas
de tardo arrepentimiento.

Anil. No le oigas mas, que pudiera
la piedad...

Palm. Qué estoy oyendo!
yo piedad? ahora verás,
que desconozco ese afecto.

Vor. O soll! esconde tus rayos
á tan exécrable exemplo.

Palm. Nemesis, hija de Temis,
y de Jove sempiterno,
triste formidable Diosa
venerada en este templo,
rije mi esforzada mano,
acompañá el duro hieirro,
que vibro en tu sacro nombre
rayo sea contra el reo,
las Eumenides lo bafien
con mortífero veneno;
porque toda la amargura,
todo el furor del aberno,
sienta el traidor contra quien
dirijo el templado acero;

mu-

muere, pérfido, malvado.

Se rebuelve repentinamente contra Anileo, y con impetu lo hiere; él dá vacilando dos, ó mas pasos, de modo que cae entre bastidores el medio cuerpo.

Anil. Dioses!....ay de mí!....yo muero.

Ger. Qué has hecho muger?

Por. T. tente

Geroncio; yo la defiendeo, hasta que al Rey se dé parte.

Pal. Nada de Artabano temo; ó amado Oronte, perdona

los pesares, y tormentos, que te he causado.

Oron. O alma mia! pues tan leal te contemplo,

venga la muerte.

A este verso, van saliendo Mitridates, Nisea, Artabano, y séquito.

Mir. Tu vida, y perdon llegan á un tiempo.

Nis. Y tu libertad tambien. *le des.*

Pal. Pues cómo?... Ger. y Por. O Dioses supremos!

Mir. Mira al Rey, que entre sus brazos te espera.

Art. O ilustre exemplo de virtud, y de inocencia!

Atraa grande! Animo excelso!

El amor con que te abrazó Palmis, á quien te concedo

mi dominio, mi corona y quanto ofrecerte puedo;

no pueden ser recompensa bastante al mal que te hecho.

Tú asegurando la paz de mi Estado con Tiberio, me has confirmado en el Trono,

que defendiste otro tiempo. No hubo en los siglos pasados,

ni le habrá en los venideros corazon mas generoso;

y aunque ese cadáver veo aplaudo el golpe.

Pal. Fué mio, y no cumpliera con menos.

Art. Sea la mano de Oronte de tu valentia premio.

Oron. Qué puedo Señor decirte? De tu bondad el exceso me confunde; mas con todo á suplicarte me atrevo una nueva gracia.

Art. Dí.

Oron. Que Mitridates....

Art. Te entiendo: sea Esposo de mi hija.

Mit. O bien logrados afectos.

Nis. Felice quien los merece.

Art. A festejar á Metelo; volvamos todos alegres, en esta accion conociendo que siempre de la inocencia, son protectores los Cielos.

Tod. Que siempre, &c.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID:

En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año MDCCXCVIII.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcala, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en volúmenes enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS

siguientes.

Las Víctimas del Amor.
 Federico II. Tres partes.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba.
 El Pueblo feliz.
 La hidalguía de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de San German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.
 El premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 La toma de Milan.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor.
 Aragon restaurado.
 La Camila.
 La virtud premiada.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Toledano Moises.
 El Amor perseguido.
 El natural Vizcayno.
 Caprichos de amor y celos.
 El mas Heróico Español.
 Luis XIV, el Grande.
 Jerusalem conquistada.
 Defensa de Barcelona.
 El Alba y el Sol.

La desgraciada hermosura: Tragedia.
 De un acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 El Tirano de Lombardia.
 Cómo ha de ser la amistad.
 Munuza: Tragedia
 El Buen Hijo.
 Siempre triunfa la inocencia.
 Alexandro en Scútaro.
 Christobal Colon.
 La Judit Castellana.
 La razon todo lo vence.
 El Buen Labrador.
 El Fenix de los criados.
 El Inocente usurpador.
 Doña Maria Pacheco: Tragedia.
 Buen amante y buen amigo.
 Acmet el Magnánimo.
 El Zeloso Don Lesmes.
 La Esclava del Negro Ponto.
 Olimpia y Nicandro.
 El Embustero engañado.
 El Naufragio feliz.
 La Buena Criada.
 Doña Berenguela.
 Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
 Hino y Temisto.
 La Constancia Española.
 Maria Teresa de Austria en Lander.
 Soliman Segundo.
 La Escocesa en Lambrun.
 Perico el de los Palotes.
 Medea Cruel.

Tener celos de sí mismo.
 El Dueño y el Mal Amigo.
 El Tirano de Ormuz.
 El Casado avergonzado.
 A España dieron blason las Asturias
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 El Pigmaleon : Tragedia.
 La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti.
 La Nina: Opera joco-seria.
 El Montañés sabe bien donde el
 zapato le aprieta. De Figuron,
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-
 mera de Rusia.
 La Faustina.
 El Misantropo.
 La Fama, es la mejor Dama.
 Pedro el Grande, Czar de Moscovia.
 Entre el honor, y el amor el ho-
 nor es lo primero. De Figuron,
 El Matrimonio Secreto.
 El Asturiano en Madrid, y Obser-
 vador instruido. De Figuron.

La muger mas vengativa por unos
 injustos celos.
 El Preso por Amor, ó el Real En-
 cuentro.
 El Dichoso arrepentimiento.
 El Hombre agradecido.
 El Sitio de Toro.
 Los Falsos Hombres de Bien.
 A Padre malo, buen Hijo.
 Los dos Amigos.
 El Sitio de Calés.
 El Avaro: Drama jocoso.
 Los Amores del Conde de Comin-
 ges.
 El Perfecto Amigo.
 El Amante generoso.
 El Amor dichoso.
 La Holandesa.
 Christina de Suecia.
 La fingida enferma por amor,
 Opera.
 Catalina Segunda. Emperatriz de
 Rusia.
 Ino y Neifile.
 El Adriano en Siria,
 El Mayordomo Feliz.

Comedias en un acto á real.

El Feliz encuentro.
 La Buena Madrastra.
 El Atolondrado.
 El Joven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 El Idomeo.
 El Matrimonio, por razon de es-
 rado.
 Doña Ines de Castro: Diálogo.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.

El Triunfo del amor.
 La Toma de Breslau.
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-
 cillo.
 La Atenea.
 El Esplin.
 La Andrómaca: para 4 personas.
 Bellorofonte en Licia.
 Hercules y Deyanira.
 Semiramis.
 Eurídice y Orfeo.

Si-

Siquis y Cupido.
 El Ardid Militar.
 Los Amantes de Teruel: para tres
 personas.
 La buena Esposa.

La noche de Troya.
 Armida y Reynaldo, 1. y 2. parte.
 El Dia de Campo, en un Acto.
 La Dicha viene, quando no se
 aguarda.